

Crisis industrial y especialización turística

Estudio sobre el significado del trabajo

331

**Alejandro Mantecón
Luis Garrido-Sánchez
Thomas Caneva**

CIS

Centro de Investigaciones Sociológicas

Crisis industrial y especialización turística

Estudio sobre el significado del trabajo

331

**Alejandro Mantecón
Luis Garrido-Sánchez
Thomas Caneva**

CIS

Centro de Investigaciones Sociológicas

Madrid, 2023

Consejo editorial de la colección Monografías

DIRECTOR

José Félix Tezanos Tortajada, *Presidente del CIS*

CONSEJEROS

Antonio Alaminos Chica, *Centro de Investigaciones Sociológicas*; Luis Enrique Alonso Benito, *Universidad Autónoma de Madrid*; Antonio Álvarez Sousa, *Universidade da Coruña*; Antonio Ariño Villarroya, *Universidad de Valencia*; Luis Ayuso Sánchez, *Universidad de Málaga*; Ángel Belzunegui Eraso, *Universitat Rovira i Virgili*; Joaquim Brugué Torruella, *Universitat Autònoma de Barcelona*; Verónica Díaz Moreno, *Universidad Nacional de Educación a Distancia*; Arantxa Elizondo Lopetegui, *Universidad del País Vasco*; Javier de Esteban Curiel, *Universidad Rey Juan Carlos*; José Ramón Flecha García, *Universidad de Barcelona*; Margarita Gómez Reino, *Universidad Nacional de Educación a Distancia*; Carmen González Enríquez, *Universidad Nacional de Educación a Distancia*; Teodoro Hernández de Frutos, *Universidad Pública de Navarra*; Gonzalo Herranz de Rafael, *Universidad de Málaga*; Alicia Kaufman Hahn, *Universidad de Alcalá*; Lourdes López Nieto, *Universidad Nacional de Educación a Distancia*; Antonio López Peláez, *Universidad Nacional de Educación a Distancia*; Violante Martínez Quintana, *Centro de Investigaciones Sociológicas*; Araceli Mateos Díaz, *Universidad de Salamanca*; Almudena Moreno Mínguez, *Universidad de Valladolid*; Laura Ponce de León Romero, *Centro de Investigaciones Sociológicas*; Gregorio Rodríguez Cabrero, *Universidad de Alcalá*; Olga Salido Cortés, *Universidad Complutense de Madrid*; Eva Sotomayor Morales, *Universidad de Jaén*; Benjamín Tejerina Montaña, *Universidad del País Vasco*; Antonio Trinidad Requena, *Universidad de Granada*.

SECRETARIA

M.ª del Rosario H. Sánchez Morales, *Directora del Departamento de Publicaciones y Fomento de la Investigación, CIS*

Mantecón, Alejandro; Garrido-Sánchez, Luis; Caneva, Thomas
Crisis industrial y especialización turística. Estudio sobre el significado del trabajo / Alejandro Mantecón, Luis Garrido-Sánchez y Thomas Caneva.- Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 2023
(Monografías; 331)
1. Investigación Social 2. Sociología del trabajo
338.45(460)
338.48(460)

Las normas editoriales y las instrucciones para los autores pueden consultarse en:

www.cis.es/publicaciones/MO/

Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier procedimiento (ya sea gráfico, electrónico, óptico, químico, mecánico, fotocopia, etc.) y el almacenamiento o transmisión de sus contenidos en soportes magnéticos, sonoros, visuales o de cualquier otro tipo sin permiso expreso del editor.

COLECCIÓN «MONOGRAFÍAS», NÚM. 331

Catálogo de publicaciones de la Administración General del Estado

<https://publicacionesoficiales.boe.es>

Primera edición, octubre 2023

© CENTRO DE INVESTIGACIONES SOCIOLOGICAS

Montalbán, 8. 28014 Madrid

www.cis.es

© Alejandro Mantecón, Luis Garrido-Sánchez y Thomas Caneva

DERECHOS RESERVADOS CONFORME A LA LEY

Impreso y hecho en España

Printed and made in Spain

NIPO (papel): 092-23-013-1 / NIPO (electrónico): 092-23-014-7

ISBN (papel): 978-84-7476-911-1 / ISBN (electrónico): 978-84-7476-912-8

Depósito legal: M-22879-2023

Fotocomposición e impresión: Estilo Estugraf Impresores, S. L.



Esta publicación cumple los criterios medioambientales de contratación pública.

ÍNDICE

1.	INTRODUCCIÓN	7
1.1.	OBJETIVO	7
1.2.	JUSTIFICACIÓN	9
1.3.	PERSPECTIVA Y ESTRUCTURA DEL TEXTO	13
2.	LA CRISIS DE LA SOCIEDAD SALARIAL Y EL AUGE DEL CAPITALISMO FLEXIBLE	15
2.1.	UNA DEFINICIÓN DE CAPITALISMO	15
2.2.	LA CRISIS DE LA SOCIEDAD SALARIAL: PRIMERAS RESPUESTAS	16
2.3.	LA CRÍTICA CONSERVADORA AL ESTADO DE BIENESTAR	20
2.4.	LA RESTAURACIÓN LIBERAL	24
2.5.	PROBLEMAS DE LEGITIMIDAD	27
3.	EL CASO ESPAÑOL: DEL FORDISMO FRANQUISTA A LA FLEXIBILIDAD DEMOCRÁTICA	31
3.1.	EL «MILAGRO» DE LOS SESENTA	31
3.2.	LA MODERNIDAD DEMOCRÁTICA	39
3.3.	HACIA UNA SOCIEDAD DE PROPIETARIOS	47
3.4.	DE LA GRAN RECESIÓN A LA CRISIS DEL COVID-19 ...	56
4.	LA DINÁMICA SOCIAL DE LA ECONOMÍA MEDITERRÁNEA	67
4.1.	EL CASO DE LA PROVINCIA DE ALICANTE: ADAPTACIÓN INDUSTRIAL Y EXPANSIÓN TURÍSTICO-INMOBILIARIA. ...	68
4.2.	IBI Y ELDA: LA APUESTA POR LA INDUSTRIA	77
4.3.	BENIDORM Y TORREVIEJA: EL TURISMO COMO MODELO Y COMO PRETEXTO	88

5.	EL SIGNIFICADO DEL TRABAJO	101
5.1.	TRABAJO E IDENTIDAD	101
5.2.	LA POLÉMICA SOBRE EL FIN DEL TRABAJO	104
5.3.	LOS ESTUDIOS SOBRE EL SIGNIFICADO DEL TRABAJO	110
5.4.	EL SIGNIFICADO DEL TRABAJO DESDE UNA PERSPECTI- VA INTERGENERACIONAL	119
6.	PLANTEAMIENTO METODOLÓGICO DE LA IN- VESTIGACIÓN	123
7.	LOS DISCURSOS SOBRE EL TRABAJO: COMPARA- CIÓN CUALITATIVA ENTRE GENERACIONES Y CONTEXTOS	129
7.1.	EL SIGNIFICADO DEL TRABAJO	130
7.2.	TRABAJO, FAMILIA Y EDUCACIÓN	148
7.3.	LA IMAGEN DE LA CIUDAD.	154
7.4.	TRABAJO E IDENTIDAD PERSONAL.	168
7.5.	NUEVAS TECNOLOGÍAS	174
7.6.	LA CRISIS DEL COVID-19	179
8.	CONCLUSIONES Y DISCUSIÓN	183
8.1.	PRINCIPALES HALLAZGOS	183
8.2.	IMPLICACIONES TEÓRICAS.	188
8.3.	IMPLICACIONES PRÁCTICAS	194
8.4.	LIMITACIONES Y FUTURAS LÍNEAS DE INVESTIGA- CIÓN	197
	BIBLIOGRAFÍA	201
	ANEXOS	225
	ÍNDICE DE GRÁFICOS Y TABLAS	233

1. INTRODUCCIÓN

Las crisis que experimentó el sistema capitalista en los años setenta agrietaron los pilares sobre los que se habían edificado las sociedades de consumo y los estados de bienestar después de la Segunda Guerra Mundial (Hobsbawm, 2000; O'Connor, 1987). Las contradicciones se intensificaron en los ochenta y, sobre todo, a partir de los noventa, tras la descomposición del antagonista soviético. En ese tiempo España completó su transición a la democracia, la incorporación a las estructuras políticas europeas y, también, su integración en las nuevas dinámicas de la economía global.

El auge del capitalismo flexible se manifiesta con especial intensidad en el mundo laboral. Las generaciones socializadas en la era postfordista construyen nuevas narrativas sobre el trabajo. Con ellas buscan dotar de coherencia a biografías insertas en entornos de inseguridad y cambio constante (Alonso, 2007; De Castro, 2012; Durán-Vázquez, 2006). En la Europa mediterránea, dos tendencias que influyen en la vida de millones de personas son:

- 1) La crisis y reestructuración del sector secundario en los antiguos centros de producción industrial.
- 2) El ascenso de una economía articulada alrededor del turismo y de su instrumentalización por el negocio inmobiliario.

Las tensiones a las que se hallan expuestas las llamadas sociedades del bienestar desde el último tercio del siglo pasado, y su confluencia en 2020 con el colapso provocado por la pandemia del coronavirus, abren un horizonte de gran incertidumbre. Este es el escenario en el que se enmarca la investigación que se propone en las páginas siguientes.

1.1. OBJETIVO

El propósito de este estudio es profundizar en la comprensión de los significados que las personas atribuyen al trabajo en un momento

histórico singular, el de la crisis provocada por el COVID-19. El objetivo concreto es la identificación y comparación de los discursos sobre el trabajo en una región mediterránea española cuyas transformaciones resultan de gran interés a la hora de entender la evolución del sistema capitalista en el tránsito del siglo XX al XXI.

El estudio de los discursos sobre el trabajo en estas coordenadas posee además una relevancia práctica en la escala local. Es difícil descifrar los comportamientos y reacciones sociales sin sumergirse en los razonamientos con los que procesamos las realidades en las que estamos inmersos. La implementación de cualquier medida destinada a promover el desarrollo urbano y regional, y más aún si tiene unas fuertes imbricaciones con el ámbito laboral, fundamenta su éxito en el conocimiento de la atmósfera valorativa que envuelve a la población implicada.

Se toma como referencia empírica más evidente cuatro ciudades de la provincia de Alicante, tipológicamente representativas de dos modelos de especialización urbana reconocibles en muchos lugares del sur de Europa: por un lado, Ibi y Elda, con una clara vocación industrial (Elda era en 2018 la ciudad española de más de 20 000 habitantes con mayor porcentaje de empleo industrial) (INE, 2018), y, por otro, Torrevieja y Benidorm, con una dependencia extrema de la economía turístico-inmobiliaria. La fuerza adquirida por las lógicas que caracterizan a cada uno de los casos seleccionados ofrece la ventaja de mostrar con nitidez realidades arraigadas con distintas intensidades en muchas poblaciones mediterráneas.

La investigación tiene una voluntad comparativa que se materializa en el estudio de dos contextos urbano-productivos (industrial y turístico-inmobiliario) y de dos generaciones (los *baby boomers* y la llamada «generación Z»). El análisis no se centra en un segmento ocupacional específico, sino en las representaciones que dos generaciones elaboran acerca de espacios cuya vida social y desarrollo económico están determinados por modelos productivos con rasgos muy acentuados y diferentes. Ahora bien, sí que hay un interés analítico por estudiar la percepción del trabajo de, por un lado, personas pertenecientes a clases trabajadoras y a clases medias cuyo modo de vida depende del acceso a empleos que no precisan de una formación superior y, por otro, de jóvenes cuyas familias encajan con ese perfil (aunque entre estos últimos se ha entrevistado a individuos que, teniendo orígenes familiares similares, algunos han seguido trayectorias académicas más

cortas mientras que otros se hallan en procesos formativos que incluyen la realización de estudios superiores).

No se formaliza una hipótesis, pero sí se subraya un propósito: identificar y comprender los denominadores comunes y las variaciones entre los modos de interpretar el significado del trabajo de quienes se hallan expuestos a distintas experiencias urbanas y generacionales. Las preguntas que operativizan el objetivo planteado se plasman en los guiones de las entrevistas cualitativas. Estos se pueden consultar en los anexos y son consecuencia de la revisión de la literatura sociológica que explica el desplazamiento del capitalismo de bienestar por el capitalismo flexible y, también, de la línea de investigación que analiza los significados con los que se dota de sentido al trabajo.

1.2. JUSTIFICACIÓN

La Sociología del trabajo, y sobre todo la que investiga desde perspectivas cualitativas los significados que se asignan al mundo laboral, ha estudiado de forma extensa la dinámica del trabajo en las economías industriales, pero apenas ha prestado atención a las economías turístico-inmobiliarias, tan relevantes para entender las claves sociológicas de las regiones mediterráneas. En la Sociología ibérica, publicaciones reseñables sobre el significado del trabajo son, por ejemplo, las de Crespo *et al.* (1998), De Castro (2012) o Salazar (2019). Las investigaciones de Cardenal (2006), Gil-Rodríguez y Rendueles (2019) o Kovács (2014) ilustran la línea de análisis cualitativo que aborda la incursión de los jóvenes en la esfera laboral, pero no se reconocen aproximaciones cualitativas que unan la comparación entre generaciones con la consideración de territorios especializados en distintas funciones productivas.

Los estudios de Arnal *et al.* (2013), Poveda-Rosa (2006) o Santos-Ortega (2006), sobre la precariedad provocada por las políticas flexibilizadoras y los impactos de las crisis económicas en las trayectorias laborales, o las aportaciones de sociólogos españoles expertos en el mundo laboral y en sus dimensiones ideológicas (Juan José Castillo, Carlos Prieto, Luis Enrique Alonso o Carlos J. Fernández Rodríguez, entre otros), no han investigado *ex profeso* los discursos sobre el significado del trabajo en las regiones mediterráneas. Alonso *et al.* (2016) llevan a cabo un estudio ejemplar aplicando nueve grupos de discusión

integrados por perfiles profesionales homogéneos en siete ciudades españolas. Uno de los grupos está compuesto por empresarios del ámbito de la construcción y la hostelería (en Málaga) y otro por jóvenes empleados en el sector hostelero (en Palma de Mallorca), pero el objetivo principal de los autores no es analizar la percepción del trabajo, sino estudiar las representaciones sociales acerca de los efectos que la crisis iniciada en 2007 provoca en el consumo de bienes y servicios públicos. Sus conclusiones no resaltan variaciones discursivas significativas entre ciudades o perfiles. Más bien, advierten un cambio en el sentido general del discurso de la ciudadanía: las retóricas de autoculpabilidad observadas en las primeras etapas de la crisis («hemos gastado por encima de nuestras posibilidades») dejan paso a otras que reasignan las responsabilidades a la acción de las élites políticas, inmobiliarias y financieras.

En la región que capta el interés de este estudio destacan las investigaciones realizadas por De Castro *et al.* (2014), San Miguel (2000), Sánchez-García (2021) e Ybarra *et al.* (2004), basadas en entrevistas en profundidad y desarrolladas en ciudades del área industrial constituida en torno al río Vinalopó. Estos trabajos van a ser de utilidad y se hará alusión a ellos más adelante, aunque debe tenerse en cuenta que sus autores no expresan una voluntad comparativa entre contextos urbano-productivos ni entre perspectivas generacionales. Su objetivo básico es el análisis de la economía sumergida en un sector industrial determinado.

Carlos de Castro (2010, 2012) lleva a cabo una comparación entre discursos elaborados en espacios productivos diferentes a partir del análisis de las dimensiones temporales que intervienen en la construcción de las «identidades narrativas» de los trabajadores. En concreto, entrevista a 31 empleados de una refinería, una entidad financiera y un hipermercado, prestando atención al modo en el que sus empresas organizan el tiempo de trabajo. Es un estudio que resulta de interés de acuerdo a los propósitos de esta investigación, tanto por su aproximación metodológica como por sus hallazgos fundamentales: el reconocimiento de una pluralidad de estrategias discursivas con las que las personas explican la influencia que sus experiencias laborales ejercen en sus vidas. Aunque su enfoque analítico se centra de manera particular en las repercusiones de los modos en que se organiza (y se percibe) el tiempo dedicado al trabajo, su argumentación posee un valor heurístico vinculado a los objetivos del presente estudio. Si bien, a pesar de separar entornos

productivos, no se investiga la relación entre la experiencia laboral, la urbana y la generacional.

Por lo que respecta a la mirada intergeneracional sobre el significado del trabajo, en España son reseñables el análisis longitudinal cualitativo con tres generaciones de mujeres llevado a cabo por Martín-Palomo y Tobío-Soler (2018), el estudio exploratorio de Daniel La Parra (2000) sobre las transiciones a la vida adulta en un barrio de clase trabajadora de Alicante y la investigación cualitativa con un enfoque intergeneracional que realizó James Petras en Barcelona a mediados de los noventa (Petras, 1996), aunque en estas publicaciones no hay intención de comparar territorios especializados en funciones productivas diferentes y, desde luego, no prestan atención al valor esencial que representa en España la economía turístico-inmobiliaria. Un comentario aparte merece el estudio desarrollado en la Comunidad de Madrid por Castillo y López-Calle (2007). En este caso los autores ordenan 27 entrevistas distinguiendo entre grupos de jóvenes (alrededor de los 16, de los 24 y de los 34 años), su origen familiar (trabajadores industriales, clases medias y autónomos) y la zona en la que viven (periferia industrial, área de turismo y construcción, y centro de servicios). Pero su diseño metodológico se encamina a garantizar una cierta heterogeneidad de perfiles y no tanto a realizar comparaciones. De hecho, al igual que sucede con el mencionado trabajo de Alonso *et al.* (2016), las conclusiones se articulan en torno a un argumento general que subraya los denominadores comunes: la identificación de una generación de jóvenes caracterizada por la pérdida de confianza en el futuro y por la dependencia de la ayuda material prestada por sus familias. Más que un enfoque intergeneracional, lo que Castillo y López-Calle proponen es una exploración intrageneracional, pues los límites entre los grupos de edad que manejan no permiten aislar más de una generación.

Las investigaciones sociales realizadas en España acerca de la relación turismo-trabajo no plantean una aproximación similar a la de este estudio (Acevedo y Martínez-Quintana, 2021; Albarracín y Castellanos, 2013; Cañada, 2015, 2018a, 2018b, 2020; Castellanos y Pedreño, 2006; Huete *et al.*, 2016; Marrero, 1993, 1996, 2015; Marrero y Huete, 2013; Marrero y Rodríguez, 2016; Marrero *et al.*, 2016; Santana, 2005; Martínez-Gayo y Martínez-Quintana, 2020; Segovia *et al.*, 2019, 2021; Sigüenza *et al.*, 2013). Tampoco los pioneros trabajos de Fuster-Lareu (1971); Gaviria (1974) y Galán *et al.* (1977). En realidad, no se ha encontrado literatura sociológica orientada por la doble perspectiva comparativa que aquí se sugiere. El

análisis de las economías turísticas no ha dedicado demasiada atención a la comprensión de los puntos de vista de los trabajadores en el sector. En el libro básico de Andreas Walmsley (2016), donde se ofrece una rica panorámica de la literatura sobre empleo y juventud en el turismo, no es posible hallar planteamientos metodológicos como el que aquí se propone. Su artículo «Generation Z and hospitality careers» (Walmsley *et al.*, 2020) contiene una aproximación hasta cierto punto parecida (si bien, ajena a la realidad española), aunque carece de enfoques comparativos que exploren variaciones discursivas entre sectores de actividad. Un trabajo singular es el de Gary Alan Fine (1998). A pesar de que no aborda el turismo de manera específica, sí que analiza el mundo de la hostelería. Desde una microsociología interaccionista, estudia la construcción social de la profesión de cocinero en Estados Unidos. Fine quiere comprender cómo este perfil profesional integra una variedad de retóricas ocupacionales cuyo denominador común es el reconocimiento del trabajo hostelero como una realidad simbólica y expresiva, no solo económica e instrumental. Esta contribuiría a formar identidades grupales distintas entre las categorías de empleados (Fine, 1996, pp. 111-113).

En definitiva, aquí se propone una investigación que aúne:

- 1) El interés por entender la dinámica socioeconómica de las ciudades medias del Mediterráneo.
- 2) Una mirada comparativa que relacione los discursos sobre el trabajo de dos generaciones diferentes socializadas en dos etapas del capitalismo hispano.
- 3) La comparación entre dos realidades urbano-productivas arquetípicas del sudeste español.

Más allá de rellenar un vacío analítico, este punto de vista se justifica porque identifica claves que, en el marco de las transformaciones vividas por la sociedad española, muestran la influencia del trabajo en la vida cotidiana, revelando preocupaciones, esperanzas o frustraciones que determinan el día a día de la gente. Creemos que esa explicación es interesante por sí misma, aunque, como se apuntaba, contiene un inherente sentido aplicado: las estrategias orientadas a mitigar los problemas socioeconómicos que hoy enfrentan las ciudades mediterráneas de tamaño medio, al margen de su especialización industrial o turístico-inmobiliaria, deben tener muy en cuenta los significados con los que los residentes en esos lugares interpretan tanto sus trayectorias y expectativas profesionales como la evolución de los espacios que ha-

bitan. Si no se asume esa premisa se limitan las posibilidades de que las intervenciones fructifiquen en resultados apreciados por el conjunto de la ciudadanía.

El estudio aporta también el valor de sustentarse en un trabajo de campo realizado entre diciembre de 2020 y octubre de 2021, es decir, en tiempos de pandemia. Por una parte, esta situación generó dificultades de tipo práctico que se mencionan en el apartado metodológico. Sin embargo, estos problemas pudieron resolverse añadiendo esfuerzo y perseverancia, y quedan compensados por el hecho de haber tenido la oportunidad de analizar *in situ* la percepción social del trabajo en un momento excepcional que va a influir en las dinámicas laborales y en las discusiones académicas.

1.3. PERSPECTIVA Y ESTRUCTURA DEL TEXTO

Este texto tiene como primera fuente de inspiración la perspectiva que Wright Mills (1959) llamó «imaginación sociológica»: una invitación a explorar la realidad de la que formamos parte conectando nuestras inquietudes personales con los problemas públicos. Dicho enfoque requiere el desarrollo de estrategias analíticas que pongan en relación la historia con las experiencias biográficas, y las intersecciones de ambas dentro de la sociedad. En la adaptación a este estudio de esa atractiva propuesta, se traza un hilo narrativo cuya imagen podría recordar a una matrioska. La muñeca grande alberga en su interior otra mediana, que a su vez esconde otras más pequeñas:

- 1) Se toma como punto de partida la crisis de la sociedad salarial y el auge del capitalismo flexible. Se abordan factores explicativos de esta transición haciendo referencia brevemente a algunos de los cambios más importantes experimentados por el sistema capitalista en las últimas décadas, y que han sido discutidos desde las ciencias sociales.
- 2) En el capítulo siguiente, la atención se fija en la particular fisonomía adquirida por ese proceso en la sociedad española, repasando para ello cuestiones centrales que han determinado su evolución desde el franquismo.
- 3) La trama avanza hacia el contexto regional y periférico de la provincia de Alicante y, en concreto, explora las particularidades de cuatro ciudades, Ibi, Elda, Benidorm y Torrevieja, con-

vertidas en casos de estudio tipológicamente representativos de dos dinámicas generales en el capitalismo hispano: la crisis de la ciudad industrial y la expansión de la economía turístico-inmobiliaria. La presentación de estos espacios cumple la doble función de enlazar el argumento con realidades tangibles y de evitar que el posterior análisis de las entrevistas cualitativas incurra en un «bloqueo solipsista» (Alonso y Callejo, 1999, p. 61). Al contrario, se quiere facilitar la vinculación de los discursos subjetivos de los individuos con las realidades sociales desde las que se producen y a las que en ellos se hace referencia.

- 4) Después, el estudio se adentra en la línea que investiga la construcción de los significados sobre el trabajo. Esa revisión resulta útil para precisar cuáles son los temas cruciales que deben orientar la recogida de los datos primarios y, al igual que todo lo expuesto con anterioridad, ayuda a enriquecer la posterior discusión.
- 5) Se realizan luego las aclaraciones relativas a la metodología cualitativa empleada y a los procedimientos utilizados para llevar a cabo el trabajo empírico.
- 6) A continuación, se presentan los resultados obtenidos, desgranando los asuntos fundamentales tratados en las entrevistas realizadas.
- 7) Finalmente, se concluye con una reflexión que relaciona los hallazgos del estudio con las cuestiones apuntadas en los capítulos precedentes. La intención es hacer dialogar las aportaciones derivadas del análisis con las discusiones previamente planteadas.

2. LA CRISIS DE LA SOCIEDAD SALARIAL Y EL AUGE DEL CAPITALISMO FLEXIBLE

En las próximas páginas se desarrolla un argumento que pretende sostenerse sobre una secuencia lógica de razonamientos. Con ese fin, la explicación se apoya en una selección de ideas y autores ligada a criterios intencionales. En coherencia con el objetivo expuesto más arriba, la construcción de la trama desemboca en una narración que sirve para orientar la investigación y que, en ese sentido, no tiene ninguna voluntad dogmática. En cambio, asume que es solo una de las alternativas analíticas posibles, abierta al diálogo y la discusión. Hacer explícita esta cuestión no supone admitir derivas ideológicas de ningún tipo ni contradice la intención sincera de elaborar un estudio sociológico riguroso.

2.1. UNA DEFINICIÓN DE CAPITALISMO

El término «capitalismo» se utiliza aquí, en un sentido similar al empleado por Immanuel Wallerstein, para denominar el proceso de formación y expansión de un sistema mundial cuya cohesión depende del mantenimiento de una red global de intercambios desiguales. Lo que define más sustancialmente este sistema no es tanto la actividad económica en el contexto del libre mercado como la configuración de una división internacional del trabajo en la que están integradas diferentes estructuras políticas y culturales. Esa división del trabajo, explica Wallerstein, se pone al servicio de la acumulación incesante de capital a través de la mercantilización de cada vez más elementos en cada vez más lugares (Wallerstein, 2004, pp. 89-106; 2015, p. 16). Además, precisa Claus Offe, para ello se procura la obstrucción de formas de organización social no mercantiles susceptibles de convertirse en alternativas a la hegemonía capitalista (Offe, 1990, pp. 48-49).

Con el adjetivo «flexible» se caracteriza una etapa en el desarrollo del capitalismo en la que: a) cobran protagonismo estrategias de gestión que facilitan los cambios en el número de personas empleadas en las

empresas (restringiendo las formas contractuales estables y las trabas para los despidos); b) aumenta la subcontratación de trabajadores externos para realizar parte de las actividades; c) se tiende a ajustar los salarios y los tiempos de dedicación a las fluctuaciones de los mercados; y d) se exige una creciente polivalencia en la ejecución de tareas (Blossfeld *et al.*, 2005, p. 5). Siguiendo el planteamiento conceptual de Richard Sennett (2000, pp. 9-10), estas prácticas promocionan actitudes proclives al cambio, a la identificación de las rutinas con algo pernicioso y a la aceptación de la incertidumbre y de la imposibilidad de imaginar proyectos biográficos a medio o largo plazo. Si bien Sennett hace una evaluación crítica de esta situación, que asocia a la eclosión de problemas derivados de un aumento de la ansiedad y, en definitiva, de pérdida de calidad de vida, desde otros ámbitos las valoraciones son muy positivas. Por ejemplo, Mario Monti, siendo primer ministro de Italia declaraba en 2012: «Que los jóvenes se acostumbren a no tener más un trabajo fijo para toda la vida. Digamos la verdad, ¡qué aburrido es tener un puesto fijo toda la vida! Es mucho más hermoso cambiar y aceptar desafíos» (recogido por Díez, 2012).

Pero cuando se habla de «capitalismo flexible» no se suele aludir a una categoría analítica bien delimitada. En cambio, con más frecuencia se hace referencia a un término «paraguas» bajo el cual se agrupan una diversidad de modos de adaptación desplegados por las élites político-económicas del capitalismo internacional de un modo más evidente durante las décadas de 1980 y 1990, y en los que se ahonda en el siglo XXI (Kjaerulff, 2015, pp. 1-11; Snyder, 2016, pp. 4-5). Esas adaptaciones, con sus complejas ramificaciones, toman forma al constatarse a finales de los sesenta una ralentización del crecimiento de la productividad en los Estados integrados en la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) (Medialdea y Sanabria, 2013, p. 199). Así, en los años setenta se aprecia un estancamiento en los beneficios empresariales que se atribuye a distintas causas.

2.2. LA CRISIS DE LA SOCIEDAD SALARIAL: PRIMERAS RESPUESTAS

Después de la Segunda Guerra Mundial, se consolida en la Europa capitalista y en los Estados Unidos una sociedad de consumo de proporciones antes desconocidas, gracias a la incorporación de una ingente cantidad de familias que pasan a cumplir una doble función de productores y consumidores (O'Connor, 1987, pp. 195-200). Millones

de personas abandonan las pautas de comportamiento de la generación de sus padres, completando una transición desde el mundo obrero al de las clases medias. Su reconocimiento institucional se concreta en políticas que buscan: a) la estabilidad laboral; b) la adecuación de los salarios al coste de la vida; c) la normalización de la negociación colectiva (haciendo partícipes a los sindicatos mayoritarios); d) el pleno empleo; y e) la promoción de la figura del asalariado a tiempo completo con un único empleador, con un contrato de larga duración y que realiza sus actividades productivas esenciales fuera del ámbito doméstico y de la economía informal (Alonso, 2007, pp. 99-103; Prieto, 2013, pp. 123-124; Recio, 2007, pp. 274-275; Serrano-Pascual, 1998, pp. 32-36). La relación salarial keynesiano-fordista se articuló con la promoción de un modelo de sociedad vertebrada por el cabeza de familia: casi siempre, un hombre blanco occidental. Este modelo tenía su epicentro en los países más prósperos de la Europa capitalista y, con muchas dificultades, se dejaba notar en el sur del continente. No obstante, era percibido como un conjunto de pautas socioeconómicas de referencia, a las que todos querían acercarse (Bauman, 1999, pp. 33-37; Miguélez y Prieto, 2009, p. 276). El creciente poder adquisitivo de las nuevas clases medias se canaliza hacia el consumo de bienes y servicios fabricados en serie, de acuerdo con las lógicas productivas del fordismo, muchos de ellos considerados treinta años antes como productos de lujo (la posibilidad de hacer turismo, comprar un automóvil o poseer una vivienda equipada con electrodomésticos) (Alonso, 1999, p. 100; Hobsbawm, 2000, pp. 266-289).

El desarrollo de las diferentes versiones de los estados de bienestar garantizaba una red de protección social a través de la desmercantilización del acceso a servicios y ayudas básicas (sanidad y educación públicas, prestaciones por desempleo, pensiones, etc.), a los que la ciudadanía podía acudir en caso de necesidad, y que trascendía las viejas políticas asistenciales orientadas al control de las infraclases potencialmente peligrosas para la explotación mercantil (Offe, 1990). En tanto que ajuste del capitalismo después del crac de 1929, la depresión de los años treinta y el caos humanitario provocado por la guerra, se trataba de desincentivar el ahorro familiar reduciendo la incertidumbre sobre el futuro y, en cambio, fomentar un consumo despreocupado de productos disociados de los bienes que la cultura obrera tradicional reconocía como de primera necesidad. En íntima relación, proliferaban los discursos publicitarios en los formatos convencionales y, también, gracias a una industria cultural que promovía la búsqueda

de la felicidad mediante el consumo de mercancías estandarizadas por el modo de producción fordista.

A lo largo de los sesenta puede apreciarse cómo en las economías de Francia o la República Federal Alemana se producen aumentos regulares de los salarios nominales por encima de la productividad y el nivel de los precios, en parte con el objetivo de rebajar la conflictividad social (sobre todo entre 1968 y 1969) (Van der Wee, 1986, p. 87). Sin embargo, a principios de los setenta se advierte una ralentización en la mejora de las rentas salariales y se constatan límites en el crecimiento económico derivados de una evidente saturación de los mercados: la capacidad del sistema para producir a bajo coste de manera estandarizada y a gran escala no encontraba una contestación equivalente en formas de consumo lo suficientemente masivas (Alonso, 2001, pp. 69-70; López y Rodríguez, 2010, p. 32; Torres-López, 2000, pp. 41-44). Era la antesala de un periodo en el que las modernas sociedades capitalistas iban a comprobar cómo «la producción prescindía de los seres humanos a una velocidad superior a aquella en que la economía de mercado creaba nuevos puestos de trabajo para ellos» (Hobsbawm, 2000, p. 414). Las primeras respuestas fueron:

- 1) La intensificación de estrategias mercadotécnicas dirigidas a evitar que el consumidor espere a que un determinado producto deje de serle útil para sustituirlo por otro equivalente. Para lograrlo desplazan las funciones instrumentales habituales por otras más relacionadas con los modos en los que los componentes estéticos contribuyen a afirmar el estatus (Alonso, 1999, pp. 24-29; O'Connor, 1987, pp. 99-104 y 187-188). En todo caso, son respuestas sostenidas sobre el diagnóstico efectuado por Thorstein Veblen en 1899, según el cual el verdadero motor de la historia es la pulsión humana de acumular propiedades con fines emulativos (Veblen, 2014, pp. 57-66). Esas estrategias publicitarias confluirían con las dinámicas del postfordismo, produciéndose una retroalimentación entre, de una parte, los planes empresariales orientados a segmentar los mercados y, de otra, la propia «heterogeneización» de los gustos e intereses de una nueva generación de consumidores cansada de la reiterativa «homogeneización» fordista.
- 2) La creciente inversión empresarial en obsolescencia programada, esto es, en investigación dedicada a programar el ciclo de vida de los productos, acortando sus tiempos de reposición (Alonso, 1999, pp. 26-27; O'Connor, 1987, pp. 101-104).

- 3) La generalización de los créditos bancarios dirigidos a facilitar el consumo familiar, apuntalando desde sus bases los pilares de una sociedad que no solo se volverá más dependiente de la economía financiera, sino que contribuirá activamente a su expansión (O'Connor, 1987, pp. 108 y 120; Torres-López, 2000, pp. 44-49).
- 4) La incorporación de las innovaciones tecnológicas (en transportes y comunicaciones) a la internacionalización de la actividad empresarial, dando lugar a la Nueva División Internacional del Trabajo (NDIT) (Fröbel *et al.*, 1980). Esta fue esencial para profundizar en las dinámicas organizativas impulsadas por el toyotismo (Coriat, 1993; Torres-López, 2000, pp. 63-65), deslocalizando partes completas de los procesos de fabricación a países periféricos en los que los empresarios podían ahorrar costes aprovechando legislaciones laborales y ambientales (o la ausencia de las mismas) más favorables para sus intereses (Drahokoupil y Fabo, 2017; Etzezarreta, 2007, p. 186; López y Rodríguez, 2010, pp. 38-39; Tezanos, 2001, pp. 88-90). El conocido ejemplo del Ford Mondeo ilustra bien esta realidad: cada unidad llega a componerse con piezas fabricadas en 112 lugares repartidos por 16 países de 3 continentes (Giddens, 1998, p. 100). Las grandes empresas adquieren una estructura global y flexible: el domicilio fiscal se localiza en un sitio, sus centros de operaciones en otros y sus plantas de producción en muchos otros, difuminándose la gestión de la corporación (y su propiedad) en un entramado de individuos, grupos y fondos de inversión.

La extensión de este tipo de dinámicas en los años siguientes plantea desafíos regulatorios difíciles de encarar desde los Estados, sometidos a la doble presión de: a) procesos globales que requieren respuestas articuladas desde estructuras políticas supraestatales y b) desafíos identitarios producidos desde ciudades y regiones que exigen el desarrollo de nuevos marcos operativos en la escala política subestatal (Castells, 1998, pp. 271-339; Hobsbawm, 2000, pp. 423-431). Pero, sobre todo, complica la defensa de los derechos laborales de los trabajadores, en un contexto en el que se forma un gigantesco ejército de reserva de mano de obra (Harvey, 2007, pp. 185-187; O'Connor, 1987, pp. 139-140). A partir de los noventa, la NDIT cobra una nueva dimensión con el triple ingreso en el capitalismo flexible global de los trabajadores del antiguo bloque del Este de Europa, China e India. La incorporación de esa gigantesca masa laboral (unida a la de los países del Sudeste asiático en los setenta y ochenta) altera la co-

rrelación mundial de fuerzas entre capital y trabajo en beneficio del primero. Surgen entonces nuevas élites que instrumentalizan el Estado para alinear sus intereses privados con las dinámicas de la economía internacional (Arrighi, 2007; Poch, 2018; Thivet y Cabalion, 2021). Inicialmente, esas macro-regiones ocuparían posiciones marginales, especializándose en la fabricación de productos con bajo valor añadido. En la segunda década del siglo XXI, con una mano de obra cada vez más cualificada, empezarán a plantear un serio desafío a un orden geopolítico que hoy presenta un aspecto más multipolar.

2.3. LA CRÍTICA CONSERVADORA AL ESTADO DE BIENESTAR

Desde posiciones liberales y conservadoras, la crítica al orden socioeconómico predominante en los centros capitalistas de los años cincuenta y sesenta se fija en la consolidación y agrandamiento de los estados de bienestar, a los que se acusa tanto de realizar un gasto social excesivo e ineficiente sostenido sobre una perjudicial presión impositiva que desincentiva el espíritu emprendedor, como de dejarse influir por sindicatos imbuidos de una creciente y desaconsejable capacidad negociadora que habría desviado hacia los salarios de los trabajadores una parte (también excesiva) de la riqueza generada (Alonso, 1999, pp. 89-94; Offe, 1990, pp. 137-143). El resultado: estancamiento económico e inflación. Para solucionar el problema, las políticas económicas deudoras del keynesianismo debían ser sustituidas por otras más proclives a priorizar la libertad del mercado frente a la intervención estatal y a reducir la influencia de la negociación colectiva en la regulación de los mercados laborales. Con el fin de combatir la inflación, se renuncia específicamente a la implementación de políticas destinadas a conseguir el pleno empleo, debilitando así la capacidad reivindicativa de los trabajadores y, de forma implícita, asumiendo la formación de bolsas de fraude fiscal y economía sumergida (Cardesín y Mirás, 2014, p. 39; Recio, 2007, p. 276; Etxezarreta, 2006, p. 5).

Esta definición de la situación queda anexada al interés estratégico de priorizar la moderación salarial como estrategia político-empresarial destinada a combatir el ascenso de los precios. Lo que no se discute, pues es incompatible con los fundamentos ideológicos del propio capitalismo, es la posible reducción de la inflación no a través del recorte de las aspiraciones de los trabajadores, sino de las aspiraciones de enriquecimiento del empresariado (Sampedro y Berzosa, 2012, pp. 164-169). La base del orden social es la pulsión acumuladora, no la solida-